

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS
“DR. SERAFÍN RUIZ DE ZÁRATE RUIZ”
SANTA CLARA, VILLA CLARA

EDITORIAL

PRODIGIOS DE UN MÉTODO

Sirva el siguiente acróstico didáctico para reafirmar la esencia del modo ordenado que caracteriza a los buenos profesionales de la Medicina, en cualquier época y lugar, con mayor o menor grado de desarrollo tecnológico a su alcance.

Método científico del médico.

Escuchar al paciente es fundamental.

T tiempo suficiente debe dedicarse al interrogatorio.

Observación acuciosa es clave para el éxito.

Detenido en la exploración física completa.

Orientación diagnóstica sobre la base del razonamiento.

Complementarios solo para confirmar o descartar.

Los sentidos del médico nunca serán sustituidos.

Irracionalidad es gasto y maltrato.

No existen enfermedades, sino enfermos.

Inadmisible que el paciente esté más tiempo con los equipos que con su facultativo.

Clarividencia es una cualidad que cultiva el galeno.

Obrar con juicio clínico es ejercer con ciencia y arte.

Es “clínico” el epíteto del método que científicamente se aplica al estudio del proceso salud-enfermedad en el individuo. En modo alguno se opone a los avances tecnológicos y no excluye casos, contextos ni especialidades. Obviamente, se requiere vocación y saber para ejercerlo con virtuosismo y acierto, para conciliar adecuadamente las esencialidades ético-humanistas con las científico-técnicas.

El accionar hipotético-deductivo tiene todavía mucho que aportar en la práctica moderna de nuestra noble profesión. De la mano de la ética, el método clínico es el atributo esencial del médico, el símbolo de su desempeño. Tan importante es que, si lo abandonamos, solo podremos auscultar una tragedia de imprevisibles consecuencias.

La sensibilidad y la vocación clínica devienen identidad del profesional comprometido con su ciencia, y su obra se aquilata con el método que lo hace médico. Nada supera la emoción de hallar el remedio a partir de la certeza del razonamiento lógico, ni las realidades moleculares reducen el protagonismo del pensamiento clínico.

No podemos olvidar que el método clínico es inseparable de su expediente, ni aquello que lo que del asiento (silla) se logra se tiene que asentar (documentar). El procedimiento, imprescindible además, debe colmar todos los escenarios de la práctica médica.

Finalmente, comparto un desafío y una convicción: el primero, para el magisterio de nuestro claustro, es que son los estudiantes de hoy los que enseñarán el método clínico mañana; y la segunda, es que la certidumbre diagnóstica se sustenta en la aplicación consecuente de una conducta que siempre ofrecerá sus prodigios.

Atentamente,
Dr. José Luis Aparicio Suárez
Máster en Educación Superior en Ciencias de la Salud
Director Revista Medicentro